

Cleopatra ¿mito o realidad?



Lo cierto es que **Cleopatra VII**, último miembro de la dinastía Tolemaica y uno de los personajes históricos más famosos del Egipto antiguo, padecía de Bocio.

La hipótesis del posible bocio de Cleopatra surge a raíz de las monedas y también de un bajorrelieve de Denderah del siglo I en el que la reina representa a la diosa Hathor y en el que se insinúa con claridad el bocio.

Parece ser que la enfermedad estaba ampliamente difundida en la antigüedad, sobre todo en Egipto, Persia y Macedonia. Esto puede comprobarse mediante las colecciones de monedas helénicas o romanas. No sólo reproducían con bocio los perfiles de los reyes que realmente los tenían, sino que incluso existen medallas de dioses o semidioses con bocio.

Considerando los parámetros de belleza, se ha dicho que el bocio ha sido, en diversas épocas y países, muy estimado en las mujeres y se ha señalado como un signo de belleza entre algunos pueblos y que debió ser tan frecuente en la antigüedad, que bien pudo considerarse una gracia más, si el rostro era bello.

En las monedas con su rostro, se presenta con una estructura bastante dura, una nariz aguileña de acusada punta y aletas gruesas, con mandíbulas y labios prominentes y donde el bocio se percibe claramente. No obstante, este rostro aparece con unos grandes ojos oscuros de dulce expresión cautivadora.



La imagen de Cleopatra que ha llegado hasta nuestros días como una mujer de belleza excepcional, ha sido así, por que la vida de Cleopatra ha sido tratada en el cine más de una vez y las actrices que la han encarnado han sido todas mujeres de extraordinaria belleza. Sin embargo grabados y dibujos hallados, dan testimonio que su encanto radicaba en su personalidad más que en su aspecto físico. Según Plutarco, Cleopatra era inteligente y tenía facilidad para aprender idiomas. Fue el primer miembro de esta dinastía que aprendió a hablar el idioma egipcio; pero no sólo conocía este idioma sino también el griego, hebreo, sirio y arameo y posiblemente también el latín. Aprendió así mismo literatura, música, ciencias políticas, matemáticas, astronomía y medicina.

Además tenía fama de poseer modales dulces y refinados y una sugerente voz, cosas que hacían de ella una mujer muy seductora. Era usual que interviniera en discusiones diplomáticas. Era erudita en ciencias y se rodeaba de intelectuales.

Sus habilidades en la política las demostró cuando la crisis económica y social cayó sobre Egipto. Cleopatra devaluó la moneda para facilitar las exportaciones y se acercó a Pompeyo, creyendo que era el hombre más influyente de Roma, para evitar un conflicto entre Egipto y el Imperio.

Estuvo unida sentimentalmente al emperador romano Julio César y posteriormente a Marco Antonio.

Cleopatra VII (c. 69-30 a.C.), reina de Egipto (51-30 a.C.), fue el último miembro de la dinastía Tolemaica. Cleopatra era hija del soberano egipcio Tolomeo XII Auletes. Al morir su padre, en el 51 a.C., Cleopatra, que entonces contaba con 17 años aproximadamente, y su hermano, Tolomeo XIII, de unos 12, le sucedieron conjuntamente en el trono de Egipto a condición de que contrajeran matrimonio. En el tercer año de su reinado, Tolomeo, alentado por sus asesores, asumió el control exclusivo del poder y empujó a Cleopatra al exilio. Ella, rápidamente, reunió un ejército en Siria, aunque fue incapaz de defender su pretensión hasta la llegada a Alejandría, en el 48 a.C., de Julio César, quien se convirtió en su amante y apoyó su causa. En el 47 a.C., Tolomeo XIII murió en combate y César proclamó a Cleopatra reina de Egipto.



Cleopatra fue entonces obligada a casarse con su hermano menor, Tolomeo XIV, de aproximadamente 11 años. Después de poner el gobierno conjunto sobre una base segura, Cleopatra viajó a Roma. Allí vivió como concubina de Julio César y tuvo un hijo, Cesarión, que afirmaba que era hijo de aquel. Después del asesinato de Julio César, en el 44 a.C., Cleopatra regresó a Egipto, donde se piensa que envenenó a Tolomeo XIV y convirtió a Cesarión en su corregente (con el nombre de Tolomeo XV). Dudó en alinearse en la guerra civil romana desencadenada tras la muerte de César y, en el 41 a.C., fue convocada en Tarso (actualmente en Turquía) por Marco Antonio, el cual gobernaba los territorios de Oriente, para que explicara su conducta. Este se enamoró de ella y ambos regresaron a Alejandría, donde vivieron juntos durante algún tiempo. En el 40 a.C., Marco Antonio fue obligado a volver a Roma, donde contrajo matrimonio con Octavia, hermana de Octavio, más tarde el emperador Augusto. Tras su partida, Cleopatra tuvo mellizos. En el 36 a.C., Marco Antonio viajó a Oriente como jefe de una expedición contra los partos. Mandó llamar a Cleopatra, quien se reunió con él en Antioquía. Se casaron y nació un tercer hijo. En el 34 a.C., después de una campaña de éxitos contra los partos, Marco Antonio celebró su triunfo en Alejandría y él y Cleopatra anunciaron formalmente la división del antiguo Imperio de Alejandro Magno entre Cleopatra y sus hijos. Marco Antonio continuó viviendo en Egipto y en el 32 a.C. Octavio declaró la guerra a la pareja y Marco Antonio se divorció de Octavia.

Cleopatra insistió en tomar parte en la campaña. En la batalla de Accio, en el 31 a.C., creyendo que la derrota de Marco Antonio era inevitable, retiró su flota y ambos huyeron a Alejandría. Poco después, Marco Antonio, engañado por

un falso informe de la muerte de Cleopatra, se suicidó.

Los planes de Octavio eran tomar a la reina como prisionera y exhibirla en Roma durante la tradicional ceremonia conocida como Triunfo, simbolizando con ello la superioridad y la victoria sobre la humillada enemiga a la que el pueblo de Roma tanto odiaba. Esto aumentaría más si cabe su respaldo popular e impulsaría decisivamente sus aspiraciones políticas.

Cleopatra se percató del final que le esperaba tras entrevistarse con Octavio, un hombre frío y calculador que a diferencia de César y Antonio no podría seducir o sugestionar de ningún modo. Viendo pues su futuro como esclava, tal vez en el reino del que había sido soberana, Cleopatra eligió morir y tomó la decisión de suicidarse. Según la versión más extendida, pidió a sus criadas Iras y Charmion que le trajeran una cesta con frutas y que metieran dentro una cobra egipcia (el famoso áspid), responsable de su muerte, a finales de agosto del año 30 adC. Otras versiones relatan que se quitó la vida al conocer el suicidio de su esposo. Antes de fallecer escribió una misiva a Octavio en la que le comunicaba su deseo de ser enterrada junto a Marco Antonio, y así se hizo. Hasta el día de hoy se desconoce la ubicación de la sepultura, pero según el egiptólogo Zahi Hawass, **Taposiris Magna** es posiblemente el lugar donde están depositados los restos de Cleopatra y Marco Antonio, este es un antiguo templo griego cercano a Alejandría, que fue fundado por la dinastía lágida o ptolemaica.

Después de la batalla de Accio y temiendo lo peor, Cleopatra mandó a su hijo Cesarión lejos de Egipto hacia el sur, con una pequeña fortuna para poder defenderse de sus posibles enemigos, pero fue traicionado por su profesor particular, Rhodon, que le convenció de que si regresaba a Alejandría, Octavio le respetaría la vida. Pero fue asesinado por orden de este último.

Después de la muerte de Cleopatra, sus otros hijos fueron llevados a Roma y criados por la esposa de Octavio. Cleopatra Selene se casó con el rey Juba II de Mauritania y tuvieron un hijo al que llamaron Ptolomeo y que heredó el reino de su padre en el año 23adC, hasta que el emperador Calígula le mandó matar cuarenta años más tarde. De Alejandro Helios y Ptolomeo Filadelfo no se sabe bien su paradero, aunque se cree que se fueron a vivir a Mauritania junto con su hermana.

En la Universidad de Pekín se ha producido el sorprendente descubrimiento de una losa con la imagen de Cleopatra en relieve vestida de hombre. Es la tercera representación de la reina egipcia que aparece con este atuendo, lo que hace pensar a los investigadores su motivo. Se afirma que las reinas egipcias se vestían de hombre para aumentar la imagen de poder a través de la masculinidad. Según otros, Cleopatra aparece vestida de hombre por simple pereza de los artistas que realizaron los grabados.

La vida de Cleopatra ha servido también de inspiración para muchas creaciones literarias, de entre las que sobresalen las obras teatrales **Antonio y Cleopatra** (1606-1607) de William Shakespeare, **Todo por amor** (1678) del

autor teatral inglés John Dryden y **César y Cleopatra** (1901) del dramaturgo inglés George Bernard Shaw.

Colaboración: Gema Rull Iglesias

Fuentes:

Microsoft Encarta 2008.

Wikipedia Enciclopedia Libre

Miguel Lugones Botell y Tania Yamilé Quintana Riverón. El bocio de Cleopatra.

<http://scielo.sld.cu/scielo.php?>

1ro de junio del 2008